

TEORICO RODULFO VIII (30-05-07)

Vamos a examinar sin pretensiones de exhaustividad todavía, distintos modos de presentación del chico, desde lo que podríamos llamar de una lado problemática, por otro lado de su material y como eso requiere también de distintos tipos de intervenciones nuestras, teniendo en cuenta que ya desde hace un tiempo- bastante- el psicoanálisis descubrió por su propio trabajo clínico que la actividad del analista no puede reducirse a la interpretación, a lo que tradicionalmente quedo designado como la interpretación. El trabajo del psicoanalista es mas amplio, y si bien implica la interpretación, la interpretación es uno de sus trabajos, esta dentro de lo que, de una manera mas abarcativa, se llaman intervenciones. La idea de intervención implica varias posibilidades, una de las cuales seria la interpretación. Otra manera de conceptualizar esto lo hizo Winnicott con el concepto de "holding". Es un verbo ingles muy polivalente, que habitualmente se traduce por *sostener*. Sostener esta bien, pero tiene varios otros matices que "sostener" no cubre todos. Holding puede ser según los usos y los contextos: abrazar, puede ser reprimir, puede ser esperar o acompañara algo a lo largo del tiempo, muchos matices de la palabra las traduciría muy bien el verbo de cotidianidad porteña que es "bancar", responde bastante por muchas acepciones de holding. Entonces el holding implica ciertas operaciones que tiene que hacer el psicoanalista, sin las cuales las interpretaciones no tienen allí ningún espacio y ninguna efectividad posible. Sobre este marco, la idea de que hay presentaciones mas típicas que otras. La vez pasada comenzamos por una donde el acento esta puesto en una actividad muy común del juego del niño que es esto de invertir situaciones de lo pasivo a lo activo. Toda una tentativa de curación pasa por allí. La vez pasada también a propósito de otro material donde estaba esta invención de una especie de juguete imaginario que era este pajarito, la cuestión que esta implicada acá es muy importante y no fácil de teorizar, pero tiene que ver con la importancia de la actividad imaginativa del analista y de la capacidad lúdica del analista. En términos mas comunes es la importancia de la imaginación, en la que no siempre se repara lo suficiente. La otra vez hablaba con un colega de un campo diferente, un investigador en biología, y este colega me decía, a propósito de la investigación mas propiamente científica con todos su protocolos, cuidados y demás, que en realidad si un investigador no tenia imaginación no tenia capacidad de fantasía para elaborar hipótesis de investigación era inútil toda la tecnología del laboratorio en que investigara iba a ser un investigador burocrático, no iba a descubrir nada. Porque no tenia capacidad para generar ninguna hipótesis que de pronto a primera vista pudiera parecer hasta demasiado aventurada. Para la investigación nos bastaba con tener mucho dinero y toda una aparatología impresionante, eso en ese campo es muy importante, -sobre todo en cierto rubro de las biología, como la biología molecular-, pero si uno no pone allí gente con imaginación, no pasa nada, todo eso esta muerto. Bueno si eso es así en un campo de una ciencia con tanto peso de lo matemático, como de las ciencias duras, imagínense cuanto valor tiene tanto mas en el campo de una disciplina como el psicoanálisis o en una practica como la psicoterapia, donde estamos en trato con seres humanos y con variables tan complejas. Esto es importante porque además la formación a veces bloquea o atasca la imaginación en vez de utilizarla, la manera a veces de aprender al teorías en lugar de liberar la capacidad potencial con la que se va a trabajar ahí la bloquea la estorba. Ese es todo un problema. Es un tema difícil porque se trata de lo que en porteño se dice "chantada" o de cualquier cosa, de una especie de improvisación sin rigor o la

imaginación sin conceptos. Uno tiene que aprender todo lo que pueda aprender. Los marcos conceptuales, teóricos de las distintas corrientes teóricas: de esta de la otra, de psicoanálisis, no de psicoanálisis. La imaginación sin conceptos, sin formación rigurosa tampoco sirve, pero hay un equilibrio entre esas cosas y muchas veces enseñanzas muy dogmáticas lo que hacen es generar bloqueos para el trabajo.

Vamos ahora a otro tipo de presentación que plantea y vamos a ver que tipo de problemas plantea. Es un chico de 5 años, viene desde que tenía 4 y se puede observar más o menos esta situación, la presentación espontánea de él es más o menos así: él entra y lo que primero se da a observar es una ansiedad desbordante que da lugar a una especie de voracidad que también poco a poco vuelve caótica su situación. Él entra y supongamos se sienta donde hay una mesita y toma un papel y anuncia que va a dibujar algo, pero a penas a hecho un par de trazos lo deja se levanta abre una caja de autos para jugar, pero entonces lo deja y toma la tiza para hacer algo en el pizarrón pero después tira la tiza y la rompe y abre la puerta de un placard saca otro juguete. Como si él quisiera jugar con todo a la vez y hacer todo a la vez. Incluso de pronto el cubilete donde están los lápices y las cosas en vez de agarrar un lápiz, agarra todos. Por supuesto que con esto lo que ocurre que no puede hacer nada, estamos hablando de algo que sigue su curso sin que uno intervenga y sobre esta base lo que va ocurriendo es que se dispersa, esta dispersión de intensifica y el consultorio es testimonio de esto: queda todo revuelto, todo afuera, todos desparramado y sin producción ninguna. En este marco él no puede detenerse, se va acelerando progresivamente, un chico además vehemente de tipo activo y a esta actividad sumada a la ansiedad ... Aquí no hay producción de material propiamente dicho, no hay un juego, un dibujo, una fantasía desplegada que se pudiera interpretar. Si uno quisiera manejar este asunto sobre la base de la interpretación del sentido por ejemplo que esto le pasa porque tal cosa, no ocurre nada con eso, no hay ningún efecto. En este orden de cosas, nosotros –sobre todo los que están estudiando todavía y bastante tiempo después- uno tiene deshabituarse a la idea de que siempre habría que remitir a un “por que” y quiere ir rápido a por que ocurre esto, el porque a veces nunca llega a saberse y además el porque solo no necesariamente modifica nada. Esto te pasa porque tal cosa, en algunas situaciones puede ser muy operativo, pero en muchas otras, no ocurre nada. De manera que si yo quisiera mantener acá mi intervención en el marco más clásico del mundo, más típico del psicoanalista que interpreta, desde alguna referencia teórica que puede ser Melany Klein, Freud, Lacan que puede ser Winnicott, que puede ser las que querramos, el resultado es: NADA, y la sesión es una bola de nieve donde el chico no puede producir nada y lo único que produce es más ansiedad, la ansiedad que se recicla a sí misma. Este chico que por supuesto en la escuela hacia lo mismo, sospechaban si era un déficit de atención como actualmente el un veredicto que se pronuncia demasiado pronto, lo cual no tenía nada que ver porque era un chico que en ciertas situaciones podía por ejemplo ver una hora y media de una película sentado tranquilamente, lo cual obviamente no sería posible en un chico con un problema de atención. Entonces, ¿Cual es la intervención? El tipo de intervención acá que voy encontrando poco a poco, -esquemmatizando un poco- es una primera intervención de tipo que implica lo del holding, e implica una cierta directividad, una intervención bien directiva, que implica cierta restricción: empiezo a no dejarlo hacer estas cosas, por ejemplo no le deje agarrar todos los lápices juntos, le digo, “de a uno” .No le dejo abrir varios frente al mismo tiempo, le digo: “piensa que tenes ganas de hacer?. No se puede hacer todo, hace lo que quieras, pero elegís algo y haces eso” o le dejo que interrumpa una cosa para pasar a otra. Si empezó a hacer un dibujo no lo dejo levantarse hasta que no lo termine. Por supuesto esto provoca muchas protestas, forcejeos y enojos, pero me mantengo firme en esto: “no hay todo agarrar, no

hay todo sacar, no se abren varios frentes al mismo tiempo, se agarran los lápices de a uno, se piensa primero y se hace después” Cosas muy como disciplinar, disciplinarias básica. Y procediendo así, a veces le digo algo, por ejemplo desde ciertos materiales -que no voy a entrar ahora- le digo que él quiere agarrar todo porque él tiene miedo de que todo se acabe y que entre otras cosas que se acabe el tiempo, porque además es un chico que a los pocos minutos de estar en sesión, pregunta si ya se tiene que ir, si escucha el timbre que suena en el consultorio, pregunta si ya se tiene que ir, que no se quiere ir, etc. Esta siempre como si estuviera al borde del tiempo que se acaba. Por ejemplo en un caso dado hay dos boligomas, él quiere usar los dos al mismo tiempo, porque dice que en uno no hay nada. Uno está lleno y el otro está a la mitad, medio para él es nada, entonces tengo que decirle: “no, hay mucho en este, no se acaba, lo puedes usar” En este contexto de intervención, sería propiamente reguladora, de regular la ansiedad del chico y la dispersión, de hacer alguna interpretación que va dirigida a esa sensación de él “que ya se está por acabar”. Por ejemplo él ve pocos papeles que dibujar sobre la mesa, que casualmente los demás chicos usaron, es como si los demás chicos usaron todo y no quedaría nada para él. Ahora, interpretar esto sin pararlo, no serviría de nada. Hay que hacer ahí como una especie de corte, bastante severo: “No, todo a la vez, todo rápido, no, no hay apuro, tenemos tiempo, mucho tiempo no hay apuro”. Procediendo así, uno con el tiempo va viendo que la sesión pasa a tener otra forma, pasa a tener dos tiempos: un primer tiempo de la sesión que lleva cerca de la mitad de la sesión, está dedicada a estar intervenciones de regular, de pararlo, de calmar la ansiedad inmediata manifiesta con todos los trámites de que él no le guste que no le deje hacer estas cosas y etc. Entonces se llega a un segundo tiempo que abarca a la segunda mitad de la sesión, donde se transforma la situación, entonces se sienta en el suelo, se pone a jugar, mientras se pone a contarle cosas, o empieza a hacer algunos dibujos de verdad o algunas cosas de tipo modelado con pegamento, con pastilina. Empieza una segunda parte muy distinta, en esta segunda parte se ve un chico con mucha capacidad de juego, con un muy buen desarrollo del lenguaje -mucho desarrollo del lenguaje comunicativo, donde él puede contar cosas, poner en palabras pensamiento o afectos de él- y puede luego desarrollar secuencias de juego el solo con autonomía, o sea un monto de capacidades que estaban como bloqueadas, impedidas de manifestarse. Aparece un chico con mucha riqueza de recurso tanto para jugar, como para hablar o para dibujar, pero esta riqueza de recursos estaba impedida de manifestarse en esta situación. Entonces en esa segunda parte de la sesión si sería posible centrarse más en el tipo de intervenciones de tipo interpretativo sobre alguna cosa de lo que él haga. Es muy interesante como poco a poco, las sesiones se van estructurando con estos dos capítulos. Luego hay un nuevo paso adelante, después de un tiempo él puede empezar a regular solo estas cosas. La ansiedad inicial es menos intensa, o empieza él a internalizar cosas que yo le he dicho, por ejemplo: “no se agarran todos los lápices” o cosas por el estilo. Los primeros dos chicos que traje como tipos de presentación, con características muy distintas, pero pueden organizar sus sesiones ellos solos, sin la intervención del analista. Hay muchos chicos así, como muchos pacientes así: la sesión la pueden organizar ellos solos, no necesitan de uno. Vienen harán lo que quieran hacer, lo que les salga, jugaran, dibujaran, hablaran lo que quieran, pero la sesión la organizan ellos. Y entonces la sesión consiste sobre todo en que se despliega el material que después veré si lo entiendo, como lo pienso que voy captando de ese material, pero la sesión está organizada por el chico. En este caso yo tengo que organizarle la sesión al chico o tengo que ayudarlo al chico a regularlo para organizar la sesión, porque sino la sesión no es una sesión sino es un desparramo, un caos, que no le serviría en nada. No es “libertad”, “ah, que haga lo que quiera” esa es una idea errónea. Que haga lo que quiera es en plano de la producción de material, pero

si el chico tiene interferencias por las cuales no puede producir, dejarlo que no produzca y dejarlo a merced de lo que le pasa no es dejarlo que haga lo que quiera, es dejarlo sin ninguna libertad, es no ayudarlo. En algunos chicos esto se puede complicar, en este chico no ocurría, pero en otros chicos mas violento o todavía mas ansiosos esto puede llevar a la rotura compulsiva de cosas, romper papel, tiza, pero no como una cosa exploratoria o en el marco de una situación de juego, de una guerra fantasmática donde pasa tal cosa, sino como mero expresión de una inestabilidad ansiosa. En este caso el chico no puede venir y traer su material, seria este caso, acá el chico trae lo que le impide traer el material, nos presenta en su trabajo lo que le impide trabajar y que además tiene muchas derivaciones, por supuesto, esto puede dar lugar por ejemplo a una muy mala relación con el aprendizaje. Este chico ya en el preescolar se nota que le cuenta mucho seguir una consigna, se desorganiza totalmente en un grupo, la maestra tiene que dedicarse mucho a él, molesta además con sus dispersión permanente y siendo un chico tan inteligente como es puede llegar a tener un pésimo aprendizaje académico en la escuela si no se corrige la situación. Aquí uno tiene que trabajar así, la intervención de uno no esta centrada en la interpretación del material, sino en tratar de cambiar, de que el chico pueda salirse de las situaciones que lo dominan que impiden la producción y allí recién se llega a una eventual producción de material. Diagnósticos apresurados con rótulos apresurados pueden oscurecer mas aun la situación porque si uno se queda con la fisionomía inicial del chico, uno puede llegar a forjar una impresión errónea del chico que seria muy pobre, que estaria bastante mas enfermo de lo que esta. Porque en realidad es un chico que si este punto de regulación se lo encara bien, es un chico que uno lo encuentra muy bien en muchas cosas. Acá esta el peligro de esos “diagnósticos impresionistas” que se quedan rápidamente disparados sobre la base de impresiones. Antes de hacer un diagnostico, hay que trabajar con el chico y ver que ocurre en esa situación que modificaciones se dan y superadas ciertas dificultades cuales son las cosas que aparecen. Esta modalidad, con mas o menos fuerza o mas o menos intensidad, es bastante frecuente. Otra modalidad de presentación que se da con una base muy distinta, es la que se esta muy signada por la inhibición. Tomando el caso mas difícil ahí: el chico no hace nada. Entra, uno le da las consignas que se dan en esta situación que ya las dijimos, marcando un poco la situación: la consigna de producción abierta y la consigna de secreto y el chico no hace absolutamente nada, se queda quieto, no toca nada, no dice nada, no contesta nada si se le pregunta algo y es inútil invitarlo a algo porque no lo hace o lo hace de una manera muy escueta. No juega tampoco, es posible a veces registrar, es visible a veces el deseo del chico por agarrar algo y casi se ve la inhibición del brazo, la inhibición que detiene el movimiento. Uno lo ve a veces al chico mover los dedos, como potencialmente tentado, pero nada. Otras veces la inmovilidad es aun pero, la inmovilidad corporal en estos casos. Si es un adolescente puede darse esto de manera del silencio total. No me refiero a un caso donde el chico venga contra su voluntad y entonces este de entrada enemistado con la situación de la entrevista, supongamos un adolescente que incluso pudo haber pedido él venir, acordado rápidamente él en la necesidad de una consulta, pero luego se queda quieto, se queda callado o responde con monosílabos o a lo sumo si cuenta algo por ahí es algo es una descripción muy general, como que en la escuela tuvo pruebas, noticias como muy superficiales. Esta es una presentación donde tengo desde otro ángulo muy distinto problemas convergentes: no hay producción de material, hay una marcada inhibición y no hay producción de material. También en este caso, como por lo general, tentar una interpretación de posible sentido de porque esta así, una interpretación mas o menos clásica, no suele dar ningún resultado, además de lo pequeño inconveniente de que como no tengo material es muy difícil basarme en algo para decirle. Me puedo basar en cosas

que me hayan dicho los padres, en cosas que se porque me las han contado los padres, pero esto tiene dos inconvenientes – a veces lo puedo hacer pero tengo que tener a la vista 2 inconvenientes- uno que no necesariamente lo que lo padres ven coincide con lo que le esta pasando al chico, entonces que puede que lo que me dicen los padres no me sea de mucha ayuda, -otras veces si, pero no siempre- y segundo es que decirle así al chico todo lo que uno sabe porque los padres se lo dijeron puede hacer sentir expuesto y avergonzado y provocar un movimiento defensivo de mayor repliegue, como una intrusión. Como una especie de espía:, como que tengo una fuente de información sobre tu vida que no sos vos y entonces se aunque no me lo digas, pero esto puede complicar las cosas. Y a veces esas cosas que los padres me dijeron, que son muy valiosas, tengo que tenerlas en reserva o usarlas de una manera muy indirecta cuando ya tengo material del chico, pero tener cuidado con ese tipo de manifestación que puede ser muy aplastante. Entonces la interpretación de asunto así, por lo general raro vez da resultado. Una vez un chico que lo único que hacía era mover los dedos, me sugirieron en una ateneo que le interpretara ese movimiento que hacia, pero fue una idea muy desafortunada , porque entonces lo único que respondió fue no moviendo mas los dedos. Por esa vía, No. Que pasos se pueden intentar aquí? Primero, el mas fácil y el mas obvio: dar tiempo. Tiempo quiere decir una serie abierta de entrevistas sin medida prefijada. Esto es en general es una regla clínica de la practica básica. Siempre que pueda evitarlo, no comprometer un numero de entrevistas. A veces lo padres no preguntan por distinto motivos cuantas veces hay que verlo, por motivos muy distintos que van desde que no quieren gastar hasta que hay una posesividad respecto a chico o desconfianza o ansiedad por saber. En la medida de lo posible nunca fijar de ante mano, cuando se trabaja como ocurre muy a menudo en instituciones, el psicólogo esta en una obra social, o prepaga o en un hospital, hay protocolos institucionales bastante rígidos y que complican porque dicen: una entrevista de tal cosa, dos de tal otra, ponen una especie de rejilla para todos igual que para algunos casos puede ser suficiente y para otros no y ahí se plantean muchas dificultades como de negociar con la situación institucional, buscar mayor libertad, pero en la medida de lo posible darse el mayor tiempo. Porque volviendo a esta situación, lo primero a ver es si con ciertas secuencias, ciertos despliegues de entrevistas, sin hacer mas nada que dar ese tiempo, la situación se modifica sola. Entonces al principio el chico apareció con una inhibición tremenda, pero después de 4 reuniones hay como una movimiento y empieza a levantar vuelo, lentamente las sesiones empiezan a poblarse de cosas que el chico haga, empieza a dibujar o lo que fuere, en ese caso la impresión inicial hay que modificarla, no es que el chico era tan inhibido como parecía, en todo caso hay una tendencia a inhibirse fuertemente ante situaciones nuevas donde hay extraños. A veces en casos así, uno esta enterado de que el chico funciona muy bien puertas adentro en la familia, habla hasta por los codos, pero hay un extraño y enmudece. Entonces en esa situación la inhibición, el grado de inhibición resulta menor que el que inicialmente padecía, a las pocas sesiones pueden llegar a tener un chico muy activo, una vez que venció ciertas cosas frente al extraño, o a lo extraño de la situación, en todo caso habrá que ver si eso es para trabajar y en todo caso puede ser que en pocas entrevistas estoy con una producción de material sobre la que puedo interpretar lo que pueda interpretar. Ese sería el caso mas favorable y que nos previene sobre los peligros de los diagnósticos de apuro, si lo veía dos veces me quedaba con la impresión de un chico con una inhibición muy severa. Pero pueda ocurrir que la inhibición persista y no seda a medida que pasa el tiempo y que entonces además compaginándolo con otros datos que tengo respecto a este chico, concluyo que esta cuestión de la inhibición es central, amen de que esta cuestión dificultada diversos aspectos de su vida etc. Pero aquí la cuestión es como revertirlo

como ayudarlo. Primero que nada hay que tener en cuenta que para ninguna situación clínica en general, hay situaciones preexistentes, como tipo técnicas: “para tal cosa, saco de tal cajón, tal procedimiento para tal cosa, tal otro” En general eso no funciona mucho. O sea que tengo que hacerme a la idea de que el trabajo es un poco mas complicado, ante cada situación, tengo que encontrar cual es el camino, tengo que construir el camino de salida. Lo que me sirvió con un chico no me va a servir con otro, o no necesariamente, o me va a servir mucho menos. Lo que se llama técnica: un procedimiento generalizado que se pueda aplicar indefinidamente. No es que no hay de eso, pero funciona solo de manera fragmentaria, en algunos segmentos de una situación terapéutica y en muchos otros no. Lo que se llama la singularidad de cada situación, sobre todo porque además de que no hay dos paciente iguales, no hay dos encuentros iguales: el mismo paciente con otro terapeuta podría ser distinto en muchas cosas, los terapeutas no son todos iguales. Por eso mismo solo en pequeñas fracciones de cosas y de manera limitada puedo apelar a un procedimiento generalizado.. El segundo paso en este punto, lo primero que tengo que hacer en esta situación es mas bien, *no hacer*. LO que Winnicott llama paciencia. Winnicott marca mucho de manera muy personal la importancia de la paciencia en este trabajo, la paciencia para un psicoterapeuta y mas para uno que quiere trabajar psicoanalíticamente es tan importante como la capacidad interpretativa. Paciencia, esperar poder soportar que no ocurra nada. Poder soportar una situación de silencio y de alguien que no hace nada ni dice nada. No es nada fácil, pone a prueba como es la regulación de la ansiedad del propio analista. Suele ser mas difícil, además que por cuestiones de personalidad, cuando uno empieza a trabajar, porque cuando uno empieza a trabajar es como una madre primeriza, tiene mayor necesidad de reconocimiento, entonces alguien que no hace nada, no nos da ocasión a nada, como que no nos reconoce, no nos deja ponernos en la identidad de trabajar. Es muy difícil soportar esto. Cuando no se lo soporta, eso puede dar lugar a expedientes que solo complican el panorama, por ejemplo el psicólogo se pone a tomar test o a pedir consignas insistentemente: “dibujame esto, ahora dibujame tal otra caso” Supongamos como veía ayer con un adolescente: “pero yo no se dibujar”, el chico no quería hacer nada: “bueno no importa vos igual dibuja”. Entonces dibuja algunas cosas pero que no sirven para nada, son intentos del terapeuta de calmarse. Aun cuando se trate de alguien experimentado, suele no ser fácil tolerar ese silencio, ese vacío, esa espera. Se puede tender al auto-reproche: “bueno, pero no estoy haciendo nada, esto no es trabajar, no entiendo nada y además no se para donde agarrarle, no se que hacer” Ninguna teoría de este autor, ni de este otro, nos protege de esta situaciones, porque ninguna teoría ahí nos sirve. No sirve echar mano de una conceptualización y usarala porque no va a producir efecto. Ninguna teoría nos va a calmar. Esta capacidad de paciencia, de paciencia budista o por lo menos paciencia cristiana es fundamental. Dejar hacer a veces la experiencia a alguien que no se le pide nada. Que uno puede estar ahí sin pedir nada. En algunas situaciones esto es muy valioso. Supongamos, un chico así que puso a prueba mi actitud: todas las cosas que empieza a decir siempre esta muy enfocadas en la ansiedad la demanda de los padres. Sus quejas son que lo “hinchán”, que son "imbancables", que lo presionan, que nota se saco, que a que hora va a llegar, que porque no sale si es sábado. Los padres están ansiosos porque él justamente es inhibido y se queda en la casa viendo videos en vez de salir como suponen debería salir un adolescente, entonces los padres tienen la preocupación inversa de la que suelen tener los padres, no que desaparece sino que esta demasiado en la casa. Los primeros materiales que surgen tiene que ver con este cierto rechazo de él o cierta critica y hartazgo de él respecto de situaciones de mucha demanda ahí de: “hace esto o por que no haces lo otro”. Ahí uno valora retroactivamente la importancia de uno de haber

podido esperar uno, sin pedir nada. Sin esos atajo a consignas: “dibujame tu familia o hablame de tal cosa o contame un sueño o por que no hablamos de tal cosa”. Que son simplemente cuestiones para salir de la ansiedad del terapeuta. Pero el terapeuta tiene que tener su sesión en otra parte, con su propio analista y no en la sesión que es del paciente. Pero es difícil, además somos occidentales y en el siglo XXI estamos demasiado a hablar, hablar, a palabras para todo y hablar constantemente. Un analista Colla, o del norte, formado en la cultura indígena soportaría mucho mejor el silencio, pero para nosotros, soportamos mucho mejor la charla y nos parece mas importante si alguien aparentemente produce por la palabra. Esperar entonces. En otra situación con una adolescente bastante mas complicada, el terapeuta me consulta en una supervisión, fundamentalmente por esto, la incomodidad que le produce la chica que tiene 14/15 años. Ella viene y se acuesta en el diván espontáneamente, algunos adolescentes lo hacen por una curiosidad simplemente. Esta se acuesta en el diva y no hace nada o se queda sentada y lo único que repite es que a veces la chica parpadea. Aquí el trabajo que hacemos juntos en la supervisión es que él pueda llegar a estar cómodo con ella, algo así como “parpadear juntos”. Que no le diga nada por el momento. Esto seria como una primera operación de intervención en esta situación que ene ocasiones puede dar sus frutos como que esta situación empiece a revertirse. Tampoco en este caso es conveniente empezar a acosar al paciente con preguntas, bombardearlo a preguntas. No es un interrogatorio la sesión. No quiere decir que no pueda hacer preguntas, muchas veces hacemos preguntas, pero la sesión no debe ser un interrogatorio. La idea de que lo importante es obtener información lo antes posible a cualquier precio es errónea. Primero porque no se suele obtener así buena información y segundo porque no favorece ningún objetivo terapéutico. No es un interrogatorio policial, ni es un interrogatorio del tipo de la confesión, que vienen a confesarme los pecados y entonces hay que incitarlo a hablar. Porque a veces alguien inconsciente mente, chico, grande, - esto puede pasar también con paciente adultos- se acuestan o se quedan sentados y no dicen nada. A veces alguien inconscientemente tienen que hacer la experiencia de que es posible *estar* con la otra persona, en una situación libre de exigencias, para luego poder empezar a –lo que llamamos nosotros- la producción de material, la comunicación de material, verbal, no verbal, no importa como. También puede ser que todo esto no alcance. Hay situaciones de mutismo, de enmudecimiento, de inhibición, y de parálisis motriz. A veces esto es selectivo y hay un caso mas favorable, donde esta inhibición es selectiva. Por ejemplo, el chico no dice nada, ni responde a ninguna pregunta, pero dibuja mucho o juega y ahí tengo material . Son inhibiciones selectivas. O al revés. Pero puede ser que esto no alcance y a veces es fértil otro tipo de intervención, combinada con la anterior. Y este tipo de intervención requiere nuevamente la cuestión de la capacidad imaginativa del analista, es una situación que a mi me preocupa, porque la capacidad imaginativa no se puede enseñar. Yo le puedo enseñar a alguien una teoría: Freud dice tal cosa, Lacan tal otra, pero no le puedo enseñar a alguien a ser imaginativo, pero si puedo tratar de enseñarle las cosas de manera que no le interfiera la imaginación, enseñarle las cosas de un modo que no lo bloquee, eso si puedo. De todas manera esto es una cuestión compleja, y hay que convocara mucho, porque si el terapeuta confía mas –no habría que decir esto a estudiantes que tienen que preparar exámenes, porque hay que decirles que estudien mucho- pero estudiar mucho esta muy bien, pero si el terapeuta confía mas en lo que leyó en los libros que en su capacidad imaginativa, por lo general va a ser un terapeuta de mediocre para abajo, no lo elegiría como terapeuta para mi. Si el terapeuta se apoya en todo lo que lee, pero se apoya para eso ponerlo a trabajar a su manera, eso es otra cosa, porque es un terapeuta con capacidad de juego. A mi no me interesa alguien que

me recite Lacan o que me recite Winnicott o Piaget o lo que sea, eso tiene una utilidad muy limitada. Este tipo de intervención combinada con la anterior apunta a socavar una inhibición a destrabar una inhibición se basa en que yo empiece a hacer un monologo, donde hablaría como el paciente. Es una apuesta arriesgada. Hablo desde el lugar, como si me imaginara los pensamiento del paciente. Pensamientos del paciente y un poco mas, un poquito del inconsciente de ese paciente que él no alcanza. Como en el monologo va cierta interpretación subterránea que implica, supuestamente poner ahí en palabras o en escena – porque puede ser también una dramatización no solo un monologo- poner en palabras o en escena lo que él esta sintiendo, pensando y a veces también algo un poco mas que eso que él no alcanza a percibir, interpretándole alguna angustia interferencia de tipo inconsciente o deseo de tipo mas inconsciente, pero tengo como que ponerme en la piel de él. Es como interpretar un personaje, tengo que arriesgarme, es una apuesta, porque el paciente me ha dado muy poco datos y tengo de la familia, a veces tengo algún informe de escuela, pero de todas maneras esas son cosas bastante por fuera. Tengo las impresiones que me dio el paciente, impresiones visuales, de tipo de atmósfera afectiva, impresiones de sus propios movimientos. Me tengo que basar mucho en esas impresiones. La idea de escucha es insuficiente, la escucha es importante, pero también lo es una observación minuciosa y sobretodo un estar abierto a esas impresiones como se dice en la vida social: “de piel”, a esas cosas prácticamente imposible de poner en palabras, pero que se generan en contactos humanos que hacen que de pronto alguien apenas lo veo me predispone bien o mal, me produce malestar o bienestar, me produce al impresión termina de frialdad o de calor. Todas esas cosas que las tengo que poner en juego sin un armado teórico. A veces no queda otra que esta y a veces puede pasar que el paciente responde con una sonrisa, algo le hace sonreír, porque justo dije algo que le dio en el blanco. O se empieza a poner inquieto , se empieza a revolver, lo cual si es alguien tan inmóvil ya es algo, es una señal un poco favorable. O de pronto responde haciendo algo, no inmediatamente. O se enoja y sale diciendo que eso no es cierto, porque yo identifico el personaje, identifico que voy a hablar de ese personaje. Supongamos pongo un soliloquio donde yo puedo decir: : “y ese tipo quien es, quien lo conoce a ese viejo. Yo no voy a hablar nada, me trajeron acá, pero yo no voy a decir nada.” Yo voy a agarrar, tomo un segmento de una situación así como puede ser otra. Dramatizar también situaciones internas de alguien que tiene vergüenza, tengo que apostar a cosas tales como interpretar una posible vergüenza, interpretar una tentativa de dominio de la situación, interpretar tentaciones a las que tengo que resistir. Esto se puede combinar con otros procedimientos que también puedo introducir: intervenciones que impliquen ciertas acciones. Por ejemplo en un caso, me puse deliberadamente a ignorar al chico, adoptando la actitud de una indiferencia total como si no lo viera, y me puse a jugar con cosas a dibujar cosas en el pizarrón, como si estuviera enfrascado en mis cosas. Al principio no paso nada, pero después de tres o cuatro veces así, se produjo algo: él empezó a hacer un juego paralelo, correspondiendo a mi propio ignorarlo, se pudo él a jugar a algo ignorándome, pero un poco ignorando, un poco imitando. En otra ocasión un chico en esa situación, yo estaba haciendo un dibujo en el pizarrón y el quiso ocupara parte del pizarrón con su propio dibujo, entonces se lo borre, con modales mas bien posesivos, de “esto es mío”. Entonces volvió a intentarlo y lo empuje con el codo, entonces yo le dije que quería todo para mi y entonces se rió. No importa el camino, porque no era todavía una interpretación , era mas bien generar una relación. El empezó a olvidar de la inhibición. Otra vez me iba un rato, volvía veía que pasa si la inhibición es un tipo de inhibición que resiste la soledad. Por supuesto cuidando la situación, no lo voy a exponer al chico a una angustia innecesaria o cruel, pero probando situaciones. Pero en este asunto, de ponerme a hacer

yo una especie de juego paralelo olvidándolo, en algún caso resulto una buena idea, porque era un chico que justamente tenía siempre una expectativa de mucha intrusión. Entonces lo tranquilizaba que uno estuviera dedicado a sus propias cosas. También hay expediente a veces más sencillos o más indirectos. Por ejemplo en otra situación con un chico más pequeño que no hacía nada, junto unos cuantos muñecos: un oso, un elefante de peluche, tres o cuatro muñecos que allí había, se los acerque –esto lo han hecho otras veces otros analistas- y le dije al chico: “quieren jugar con vos”. Inmediatamente se puso a jugar con ellos, siguió ignorándome a mí, pero a mí no me importa eso, sino que la inhibición por esa punta empezó a modificarse. Como se ve en esto la importancia del jugar no está solo circunscripta a la cuestión de la actividad del juego del chico, a la significación que puedo encontrarle a muchos de sus juegos y a interpretarle determinada significación del juego que está haciendo, todo lo cual es muy importante. Pero además la importancia del jugar está en la cuestión de las intervenciones que el analista haga para resolver dificultades clínicas por lo general tienen más chance de funcionar- porque la chance de fracasar siempre está- pero tiene más chance de funcionar cuando son intervenciones que de alguna manera movilizan capacidad de juego del analista. Cuando el analista puede jugar antes, aunque el paciente aun no pueda. En ese sentido, es una cosa muy distinta de una técnica, el jugar por técnica sirve poco, jugar porque hay una técnica de juego. Otra vez cierto tipo de dramatizaciones que se incluyen donde el factor de sorprender, de sorpresa, de no previsibilidad está siempre ligado a la capacidad de juego, es muy importante en estas situaciones. Cuando un terapeuta se vuelve demasiado previsible, eso hace a esa capacidad. Por ejemplo en una situación, tenderse y simular que uno está dormido o que se murió y de pronto si el paciente se acerca agarrarlo jugando y suscitar una situación de supuesta pelea. En estos casos también hay que evitar apostar todas las fichas por el lado del que el chico hable, porque muchas veces el asunto se afloja o se empieza a reventar no por el lado de romper el silencio en silencio en el sentido verbal, sino romper la inmovilidad, la parálisis en el sentido más muscular, más motriz, más plástico, más escénico del juego. Como lo que se hace en ensayos de teatro, esas cosas vienen bien porque los chicos espontáneamente teatralizan y la teatralización, no necesariamente implica palabras, pero siempre implica mímicas, gestos, actitudes, posturas.

Bueno: que me quieren preguntar. Esto es incluso mucho más arduo de lo que parece y hay que articularlo con la bibliografía. Cada una de estas cuestiones clínicas contiene muchos conceptos que hay que ir luego esclareciendo.

Alumno: en el caso puntual que recibí un adolescente que este silencio se vea surgido por una cara de depresión, lo encarás por este lado también o tratás más de hacer de soporte, de palabras o algo

Rodolfo: acá me preguntan cuando se trata de una consulta con un adolescente donde esta actitud inhibida parece suplementada o acompañada o montada a cierto estado depresivo que lo veo en el rostro y en las actitudes corporales. Entonces que se haría?

Bueno, ensayo y error, no hay que tener miedo a equivocarse en estas cosas. Los pacientes además toleran nuestras equivocaciones porque las equivocaciones no lo vuelven a uno poco confiable, son otras cosas las que lo vuelven a uno poco confiables. Entonces no temer uno al ensayo y error y empezar por lo más simple, no por lo más complicado. Lo más simple en este caso puede ser: “te veo triste, estás triste?” Empezar por lo más obvio que es muy probable que no de ningún resultado o porque no nos conteste o porque nos diga que no, que no le pasa nada, por la negación. Luego también ahí apuntaría a algo que me hace acordar a un caso concreto, yo pude saber que música le gustaba y entonces la empecé a poner en la sesión. Hubo una fase donde escuchamos

música juntos y eso era todo. Pero un día él trajo unos compactos de él para ponerme y me empezó a hacer conocer, y digamos que quería explorar cual era mi tolerancia de adulto con respecto a cierto géneros de rock muy violentos con letra muy así y me empezó a hablar de las letras. A que va todo esto? A que la depresión de este chico tenía que ver con una situación de soledad y aislamiento donde no había quien se acercara a él del lado adulto, pero no acercase para ver como le fue en la escuela y ese tipo de cosas o para que no estuviese mucho con la computadora. Genere otro tipo de acercamiento, un acercamiento mas informal , una experiencia distinta y además sin pedirle nada, pero él empezó cada vez a traer mas cosas. Empezó luego a hablarme de algunas cosas de letras y ahí por el lado de las letras y de cosas que decían las letras, empecé a aventurar ciertas interpretaciones. Las interpretaciones además no conviene siempre formularlas en forma personal: “esto es lo que te pasa a vos”, porque a veces te pude contestar, no esto a mi no me pasa, sino las interpretaciones formulabas por el lado de : “y a veces nos pasa” o “viste que hay personas que...” No apuntar así frontal. Bueno, en este caso hubo que construir acercamientos que se dieron por el lado de la música con un adolescente puede ser interesante. En otra ocasión el chico vino finalmente con la guitarra y me canto un tema que estaba componiendo que todavía no se había atravido a mostrarlo a nadie mas que a su mejor amigos. Son como si dijéramos rodeos, en un sentido son vías indirectas para que supuestamente el chico se coloque en situación de sesión- producción de material, pero lo que pasa que no es tan así porque a veces esas vías indirectas producen un montón de mutaciones y a veces viene alguien y nos dice: “esta cambiado, parece otro chico” y uno como interpretar todavía no interpreto nada, pero hizo todo este tipo de operaciones y genero cosas, a veces eso no alcanza ya veces esto fracasa vergonzosamente, porque no habría que dar la idea de que uno viviría coronado por los laureles del éxito y la victoria. Tenemos muchos niveles de frustración, o de resultados muy parciales, pero también tenemos muchas cosas que se da vuelta de una manera muy interesante donde se producen muchas cosas. Bueno, seguimos la próxima.